

EL DEBATE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN ENSAYO ARGUMENTATIVO: UNA EXPERIENCIA CON ESTUDIANTES DE MEDICINA HUMANA EN UNA UNIVERSIDAD DEL PERÚ

Delgado Uriarte, Celso¹ Liza Liza, Liliana de la Cruz²

RESUMEN

La lectura, la escritura y la oralidad son prácticas académicas esenciales que se desarrollan en la universidad; sin embargo, la tercera no recibe la misma atención que las dos primeras a pesar de que también constituye un principal instrumento de aprendizaje. Por eso, el propósito de este artículo es presentar los resultados de una experiencia didáctica en la que se trabajó el debate como herramienta complementaria en la elaboración de un ensayo para desarrollar las capacidades argumentativas e investigativas de los jóvenes universitarios. La investigación asumió el enfoque mixto para la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos obtenidos a partir de la aplicación de una encuesta e instrumentos de evaluación a estudiantes y docentes del curso de Lenguaje del primer ciclo de medicina humana de una universidad peruana. Se demostró que con el debate los aprendizajes son más significativos que si solo se hubiera orientado a la redacción de un ensayo argumentativo. Es fundamental en las tareas académicas, sobre todo en las de mayor demanda cognitiva, la integración de la lectura, escritura y oralidad para formar un buen lector, un buen escritor y un buen hablante desde cualquier profesión y disciplina de estudio en la universidad.

Palabras claves: Debate, ensayo, argumentación, investigación.

THE DEBATE IN THE CONSTRUCTION OF AN ARGUMENTATIVE ESSAY: AN EXPERIENCE WITH MEDICAL STUDENTS FROM A PERUVIAN UNIVERSITY

ABSTRACT

Reading, writing and speaking are essential academic practices developed at the university; however, the third does not receive the same attention as reading and writing, although it is also a main learning tool. That is why, the purpose of this article is to present the results of a didactic experience in which the debate was used as a complementary tool in the elaboration of an essay to develop the arguments and investigative capacities of young university students. The research took the mixed approach to the collection and analysis of quantitative and qualitative results obtained from the application of a survey and evaluation tools to students and teachers of the Language course of the first cycle of human medicine of a Peruvian university. It was demonstrated that with the debate learning is more meaningful than if it had only been oriented to the writing of an argumentative essay. It is fundamental in academic tasks, especially in those with greater cognitive demand, the integration of the reading, writing and speaking to form a good reader, a good writer and a good speaker from any profession and discipline of study at the university.

Keywords: Debate, essay, argumentation, research.

¹ Docente del curso de Lenguaje - Universidad de San Martín de Porres Filial Norte (Perú) E-mail: cdelgadou@usmp.pe

² Docente del curso de Lenguaje - Universidad de San Martín de Porres Filial Norte (Perú) E-mail: llizal@usmp.pe

1. Introducción

La lectura, la escritura y la oralidad son prácticas académicas esenciales que se desarrollan en la universidad, aunque con menor énfasis la tercera. Sin embargo, al revisar cualquier manual o guía de investigación del pregrado o posgrado se pueden encontrar las exigencias que deben cumplir los trabajos de investigación, ya sea para la elaboración de una tesis o un artículo científico, pero no se especifican las pautas que deben cumplirse para la exposición y defensa de dichos trabajos, pese a que estos finalizan con una argumentación oral.

Desde que ingresan en la universidad, los estudiantes están constantemente interactuando con la actividad discursiva, y aunque las comunidades académico-científicas están fundamentadas en la lectura y escritura, la oralidad no es generalmente enseñada, aun cuando esta también juega un rol importante en la consolidación de tales comunidades.

Al entenderlo como género discursivo oral, el debate constituye una de las estrategias más eficaces para fortalecer las habilidades de investigación y argumentación en el ámbito universitario. Pensar en escribir sobre un tema debatible es escribir pensando en cómo debatirlo. De allí que siguiendo a Carlino (2005), la enseñanza de la lectura, la escritura y la oralidad no deben ser restringidas a uno o dos cursos al inicio de la educación superior, ni tampoco deben ser practicadas de forma aislada, pues constituyen formas complementarias de comunicación (Cassany, 1999).

En este sentido, tanto el debate como el ensayo resultan ser dos géneros académicos propios de la formación profesional. En términos generales, en ambos se toma posición en torno a un tema o problema, se sustentan con argumentos dichos puntos de vista y se arriba a conclusiones. Es así como el pensamiento argumentativo y dialógico no puede restringirse al lenguaje escrito; también debe proyectarse al lenguaje oral. De este modo, los recursos de argumentación y contraargumentación que se evidencian en el ensayo también se manifiestan en el debate, obviamente con sus particularidades, pero para completar un largo y complejo proceso de escritura (planificación, textualización y revisión) se debería atender la necesidad de desarrollar formas de comunicación oral formal. En consecuencia, habría que considerar el debate como un complemento en la redacción de un ensayo argumentativo.

Desde un punto de vista conceptual, tanto la construcción discursiva escrita como la oral, se basan en las categorías del modelo argumentativo de Toulmin (1958, citado en Rodríguez, 2004): aserción, evidencia, garantía, respaldo, reserva y cualificador modal, así como en la propuesta integrativa de la argumentación analítica, retórica y dialéctica (Martínez, 2001). La *aserción* es la tesis (afirmación, proposición) que se va a defender, la cual resume el punto de vista del autor. La *evidencia* está constituida por los datos o hechos en los que se basa la aserción para ser formulada. La *garantía* es el puente entre la evidencia y la aserción; justifica la relación que existe entre ambas; puede ser una teoría, un principio, una regla, una ley. El *respaldo* es la información que apoya la garantía, proveniente de fuentes válidas y confiables; puede ser una cita a expertos, un

informe científico o un reporte estadístico, entre otras opciones. La *reserva* es la refutación de la asección que se tiene en cuenta en todo el texto argumentativo con el fin de profundizar en la tesis o punto de vista que se defiende; por último, el *qualificador modal* es un elemento lingüístico que bajo la forma de adverbio (usualmente, probablemente), adjetivo (algunos, pocos) o sustantivo (mayoría), expresa el grado de certeza de la asección.

De ahí que el ensayista, a partir de evidencias o hechos que generan una controversia, plantea una asección o tesis que es defendida o sustentada con una serie de argumentos coherentes, respaldados mediante citas según las exigencias de toda producción académica; además, debe tener en cuenta algunas objeciones o reservas (contraargumentos) que le otorgarán mayor consistencia a su ensayo. Si bien es cierto que predomina la dimensión cognoscitiva o racional del discurso, el autor no puede desligarse de otras dimensiones, como la emotiva y, sobre todo, la ética. De este modo, los estudiantes aprenden a argumentar escribiendo y escriben argumentando para participar en un debate.

Sobre este particular existen algunos trabajos realizados sobre el tema. Al respecto, Sánchez (2007), en su propuesta del debate académico en el aula como herramienta didáctica y evaluativa, señala que esta técnica facilita al estudiante el desarrollo de competencias cognitivas, de análisis, de expresión en público y argumentativas. Por su parte, Carrillo y Nevado (2017) también desarrollan el debate académico como una estrategia didáctica para la formación de competencias argumentativas y para la aproximación al diálogo científico en la universidad. De igual modo, Arruea y Zarandona (2019) justifican el debate como una alternativa para desarrollar competencias en estudiantes de ciencias de la salud. En función de lo anterior y ante las diversas interpretaciones que pueden surgir sobre dicho concepto, en este artículo se asume que el debate es una herramienta de argumentación e investigación que resulta de integrar la lectura, la escritura y la oralidad; esta aproximación conceptual tiene consistencia con lo señalado por Ruiz (2011) cuando afirma que la combinación de la lectura con actividades de escritura y debate, favorece la construcción de aprendizajes más comprensivos. En esta misma línea, Cassany (2004) concluye que “enseñar a hablar –y a argumentar– de lo que se lee y escribe forma parte del proceso de aprender a leer y escribir; no solo es un fin de la enseñanza de lengua, sino también un instrumento para fomentar otros aprendizajes” (p. 1).

Con base en lo anterior y animados por el deseo de desarrollar las capacidades argumentativas e investigativas de los estudiantes del primer ciclo de medicina humana en la Universidad de San Martín de Porres (Perú), en este artículo se muestran los resultados de una experiencia didáctica en la que se trabajó el debate como herramienta complementaria para la escritura de un ensayo.

2. Metodología

Durante la investigación se asumió el enfoque mixto para la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, teniendo como referentes los planteamientos de James McKernan (1999) y las categorías del modelo argumentativo de Toulmin (citado por Rodríguez, 2004). La experiencia fue desarrollada en la Universidad de San Martín de Porres-Filial Norte, Perú, por un lapso de 16 semanas, desde agosto hasta noviembre de 2019, en la asignatura de Lenguaje del I Ciclo de la Facultad de Medicina Humana. En el estudio participaron 150 estudiantes de ambos géneros con edades comprendidas entre los 17 y 20 años. El 57% de los participantes fueron mujeres.

En el diseño del curso, el cual fue dictado en períodos de cuatro horas semanales, se consideró necesario introducir el debate como complemento de la escritura de un ensayo argumentativo. Desde un inicio se orientó el proceso de planificación del ensayo, ya que resultó esencial trabajar la elección y delimitación del tema, así como la formulación de la tesis a favor y en contra. Los estudiantes formaron grupos de seis integrantes, conformando un total de 25 grupos distribuidos en las cuatro aulas de clase.

Durante las tres primeras semanas se priorizó el análisis de textos argumentativos con tesis explícitas e implícitas; esto con la finalidad de facilitar que los estudiantes se apropiaran de las características y estructura de un ensayo, así como de los pasos a seguir para participar en un debate. Los textos que serían objeto de lectura estaban referidos a temáticas actuales del contexto nacional y mundial (Tabla 1) y se caracterizaban por ser cortos y argumentativos. Dichos textos fueron seleccionados por los profesores de la asignatura. La dinámica consistió en que los estudiantes elaboraran resúmenes de dichos textos; luego, en cada clase se promovía el debate en función de los siguientes aspectos: (a) el punto de vista del autor, (b) la consistencia de los argumentos, (c) la refutación de argumentos contrarios, y (d) la conclusión. Para tal fin, las preguntas que dinamizaron el debate fueron, respectivamente, las siguientes: ¿cuál es la tesis que plantea el autor? ¿Qué argumentos sustentan la tesis y qué estrategias emplea el autor para defenderla? ¿Qué argumentos se oponen a la tesis del autor y cómo los rebate? ¿A qué conclusión llega el autor?

Paralelamente a las actividades de lectura, cada grupo de trabajo debía seleccionar y delimitar un tema para la escritura del ensayo argumentativo. Los temas eran aceptados si respondían a estas preguntas: ¿el tema está bien delimitado? ¿El tema es debatible? ¿El tema es innovador? En la tercera semana, los grupos presentaban el tema, la pregunta problemática y la tesis (a favor y en contra). Una vez que estos tres elementos eran aceptados, el grupo se subdividía en dos: tres integrantes empezaban a investigar los argumentos a favor, mientras que los otros tres lo hacían en contra de la tesis.

Desde la cuarta hasta la sexta semana los estudiantes trabajaron en la planificación del ensayo, teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- Tema delimitado.
- Contexto (explicar brevemente qué está ocurriendo al respecto de este tema, cuándo, dónde y qué posibles posturas se enfrentan).
- Tesis (debe ser formulada en una oración).
- Objetivo (emplear un verbo en infinitivo).
- Argumentos (cuatro ideas sintéticas que respalden la tesis).
- Contraargumentos (dos argumentos contrarios a la tesis, en ideas sintéticas).
- Conclusión (reafirmación de la tesis).

Entre la séptima y la decimotercera semanas se continuó trabajando en los procesos de textualización y revisión del ensayo. Los estudiantes empezaron a redactar la introducción en un párrafo; luego, el cuerpo argumentativo en seis párrafos (cuatro de argumentación y dos de contraargumentación) y finalmente redactaron la conclusión en un solo párrafo. Los argumentos eran respaldados por citas indirectas o parafraseadas según el estilo Vancouver. La extensión del ensayo fue de ocho párrafos con una longitud de aproximadamente cinco oraciones cada uno. En cada clase se orientaba y revisaba un avance del escrito. Para culminar este proceso de redacción se hicieron dos revisiones al ensayo completo, incluyendo el título y las referencias.

En la decimoquinta semana los estudiantes recibieron orientaciones sobre las pautas que debían seguir durante el desarrollo del debate académico: cómo moderar, cómo presentar el tema, qué estrategias seguir para argumentar y contraargumentar, cómo formular y responder preguntas, cómo identificar falacias, cómo utilizar un soporte bibliográfico, cómo optimizar el tiempo, cómo demostrar el trabajo en equipo y cómo utilizar los recursos no verbales. Además, se les explicó la rúbrica con la cual serían evaluados durante el debate. A modo de práctica, los estudiantes hicieron simulaciones de debate en el aula con los temas referidos a la legalización del aborto y la aplicación de la pena de muerte en Perú.

Por último, se elaboró un cronograma de debates que fue comunicado de manera oportuna para ser ejecutado en el transcurso en la última semana. Cada grupo de debate disponía de 45 minutos distribuidos del siguiente modo:

- 12 min. de exposición.
- 18 min. de argumentación y contraargumentación.
- 10 min. de preguntas por parte del público (conformado por sus compañeros, estudiantes de otras aulas y profesores).
- 5 min. de evaluación.

El moderador de cada debate fue elegido por los docentes y cada grupo tenía una identidad; es decir, un nombre (Tabla 1).

Tabla 1: Temas de los ensayos argumentativos y debates por grupo

Nº	Nombre del grupo	Temas
Grupo 1	Los Eruditos	La circuncisión en neonatos
Grupo 2	Los Comprometidos	El uso del cigarrillo electrónico
Grupo 3	Family Doctor	La legalización de la castración química
Grupo 4	Natus Vincere	La práctica de la homeopatía en la salud pública europea
Grupo 5	Kairos	La automatización en la medicina
Grupo 6	Los Resilientes	La quimioterapia o inmunoterapia en pacientes con cáncer
Grupo 7	Los insuperables	La escala salarial en el Perú
Grupo 8	Perseverancia	La despenalización de la esterilización a mujeres con síndrome de Down
Grupo 9	Los Discípulos de Hipócrates	El origen de la psicopatía
Grupo 10	Atenas	La explotación minera en Tía María
Grupo 11	Círculo Hipocrático	Las neuronas espejos y su relación con la empatía
Grupo 12	Paz	La disolución del Congreso
Grupo 13	Los peripatéticos	La experimentación en personas con enfermedades terminales
Grupo 14	Sinergia	La inmunidad parlamentaria en Perú
Grupo 15	Ziete	La creación del híbrido cerdo-humano para el trasplante de órganos
Grupo 16	Igualdad	La privatización de los museos en Perú
Grupo 17	Alcides Carrión	Las pruebas estandarizadas para medir la calidad educativa en Perú
Grupo 18	Supercalifragilisticoespialidoso	La internacionalización del Amazonas
Grupo 19	Bécquer	La fertilización <i>in vitro</i>
Grupo 20	House MD	Las células madre en la medicina regenerativa
Grupo 21	Da Vinci	La adopción homoparental en Perú
Grupo 22	Liberabit	El bebé medicamento
Grupo 23	Resiliencia	La ideología de género en el Currículo Nacional
Grupo 24	Columna Vertebral	La bata gris en el campo de la medicina
Grupo 25	Galeno	Legalización de la entrega de órganos

La experiencia didáctica contó con la investigación como base, pues el ensayo y el debate en la universidad exigen un rigor académico-científico. Ambos géneros argumentativos fueron orientados en el aula a través de talleres en los que se trabajaba de manera combinada la escritura, la lectura y la oralidad (Figura 1).

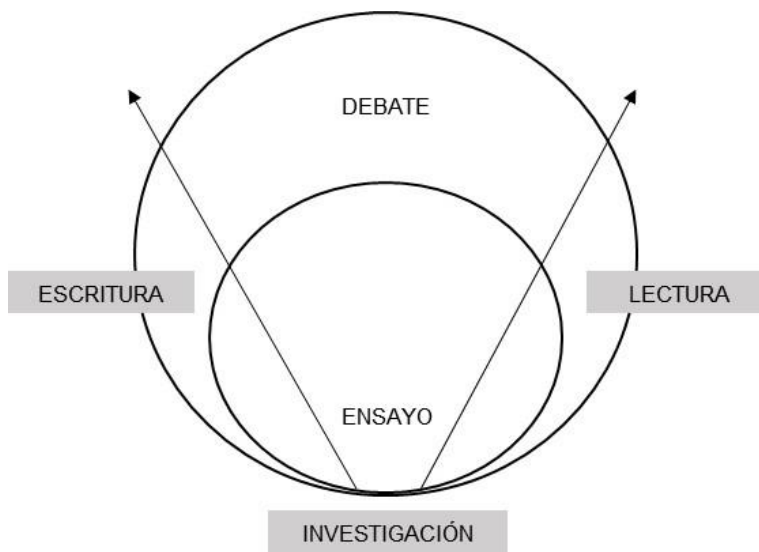


Figura 1: Componentes esenciales de la experiencia en el aula.

Para determinar los resultados de la intervención se utilizó una rúbrica de evaluación. Para evaluar el ensayo se consideraron los siguientes aspectos: (a) nivel de relevancia del tema y objetividad en el análisis, (b) nivel de argumentación y contraargumentación, (c) nivel de coherencia conceptual y estructural, (d) nivel de redacción y estilo, y (e) nivel de investigación y ética. Del mismo modo, para el debate se consideraron los siguientes aspectos: (a) nivel de dominio del tema y objetividad en el análisis, (b) nivel de argumentación y contraargumentación, (c) nivel de investigación y ética, (d) nivel de lenguaje no verbal e interacción estratégica, y (e) nivel de participación para alcanzar los objetivos de grupo. Para la calificación se utilizó la escala cualitativa y cuantitativa (Minedu, 2016), en concordancia con el sistema de evaluación vigesimal que utiliza la Universidad de San Martín de Porres, escenario donde se llevó a cabo la investigación.

Tabla 2: Escala cualitativa y cuantitativa utilizada para la evaluación del debate

Escala cualitativa	Escala cuantitativa
Logro Destacado (El estudiante evidencia un nivel superior a lo esperado respecto a la competencia)	[18-20]
Logro Esperado (El estudiante evidencia el nivel esperado respecto a la competencia)	[14-17]
En Proceso (El estudiante está próximo o cercano al nivel esperado respecto a la competencia)	[11-13]
En Inicio (El estudiante muestra un progreso mínimo en una competencia de acuerdo al nivel esperado)	[0-10]

Fuente: Adaptado de la escala de calificación de la Educación Básica del Perú, Minedu (2016).

Finalmente, para recoger la percepción cualitativa de los estudiantes y de los docentes se aplicó como instrumento de captura de datos una encuesta tipo Likert con ocho reactivos y cuatro opciones de respuesta: 1= Siempre; 2= Generalmente; 3= A veces; 4= Nunca.

3. Resultados

En esta sección se presentan los resultados de la evaluación de los ensayos y debates, según las dimensiones de cada rúbrica, junto con la comparativa del nivel de logro de las competencias argumentativas e investigativas de los estudiantes. Asimismo, se muestran los resultados obtenidos en la encuesta aplicada tanto a los estudiantes como a los docentes del curso.

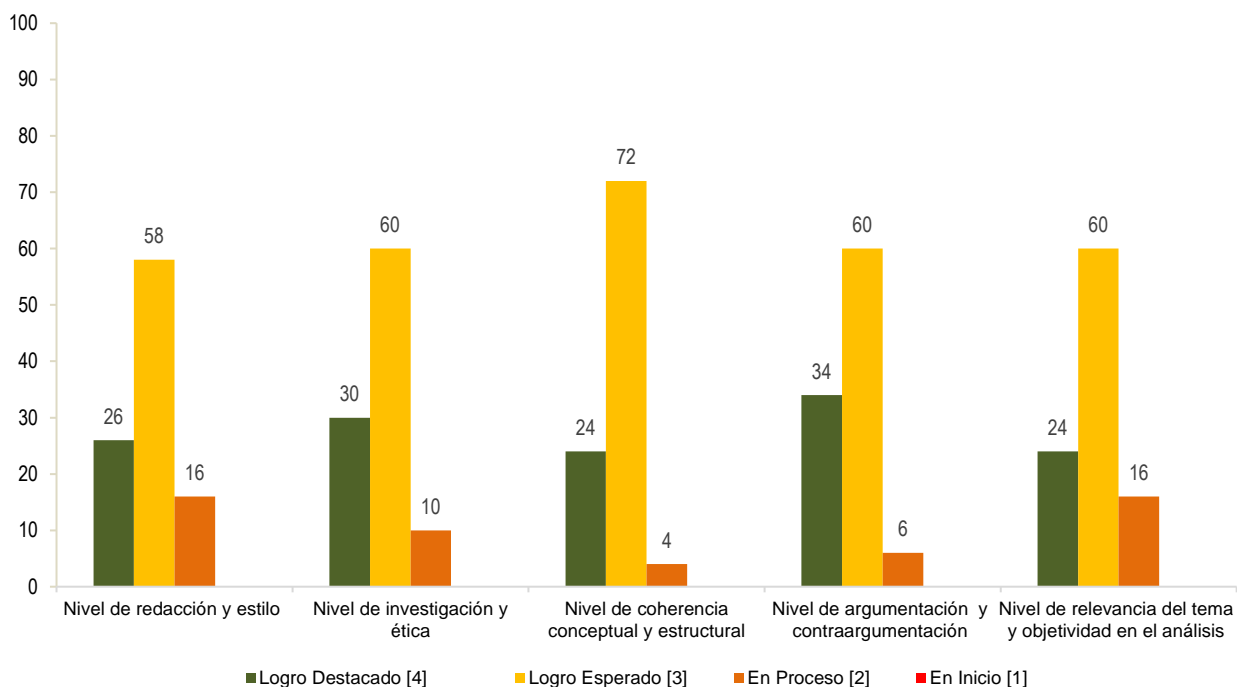


Figura 2: Resultados por dimensión según la rúbrica de evaluación del ensayo.

En la Figura 2 se destaca que entre el 60% y 70% de los ensayos fueron calificados en la mayoría de las dimensiones con la escala de *Logro Esperado*, mientras que entre el 20 y 30% solo alcanzó el *Logro Destacado*.

Con respecto a la rúbrica de evaluación del debate, en la figura 3 se puede observar entre el 75% y 80% de los estudiantes obtienen un calificativo de *Logro Esperado* en la mayoría de las dimensiones, mientras que el 18% se encuentra en *Inicio* con respecto

al uso del lenguaje no verbal e interacción estratégica, así como en lo relacionado a la participación grupal.

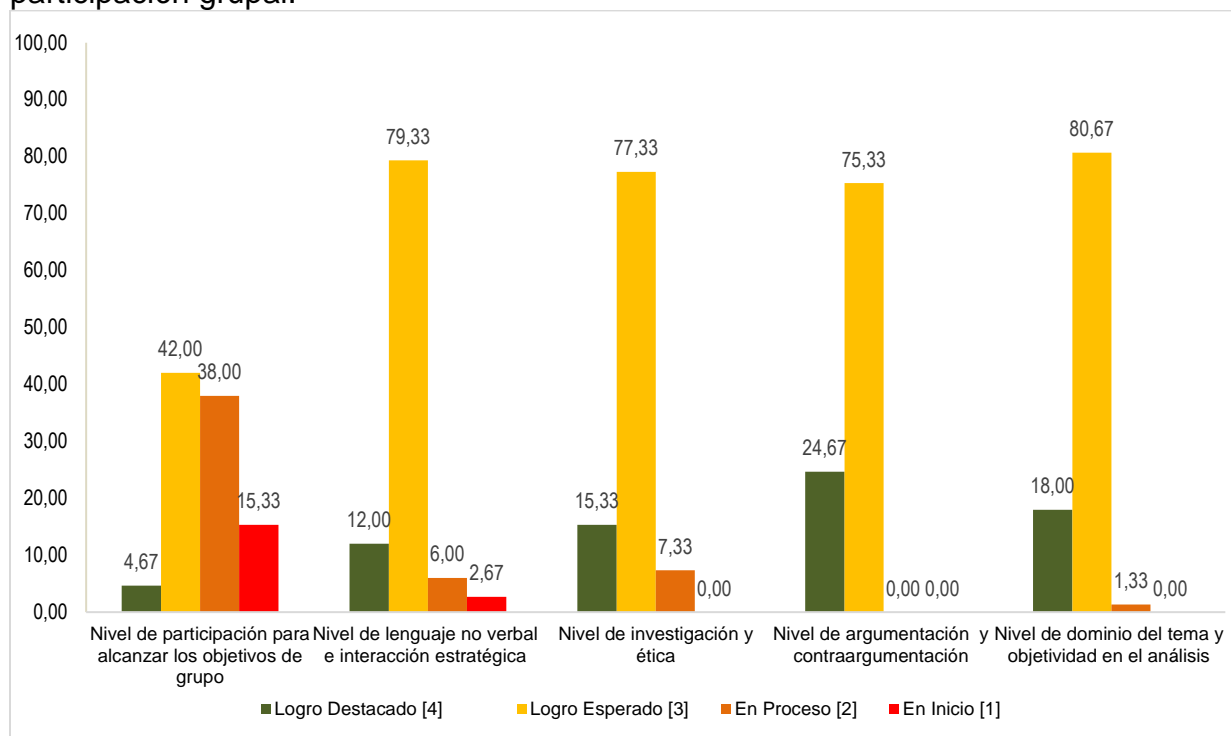


Figura 3: Resultados por dimensión según la rúbrica de evaluación del debate.

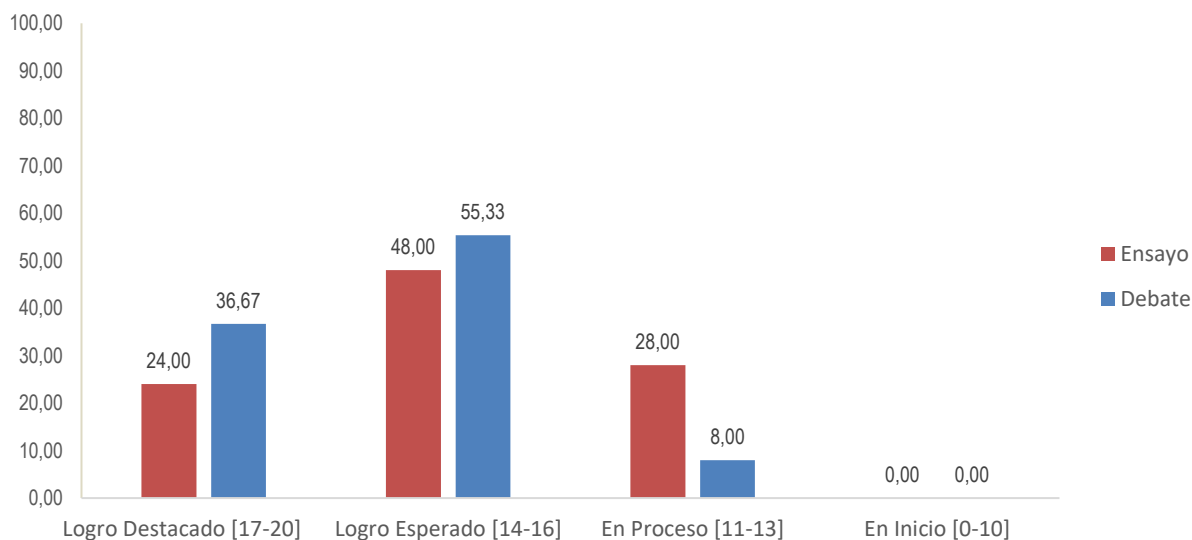


Figura 4: Comparativa del nivel de logro de las competencias argumentativas e investigativas de los estudiantes, según las calificaciones obtenidas en el ensayo y el debate.

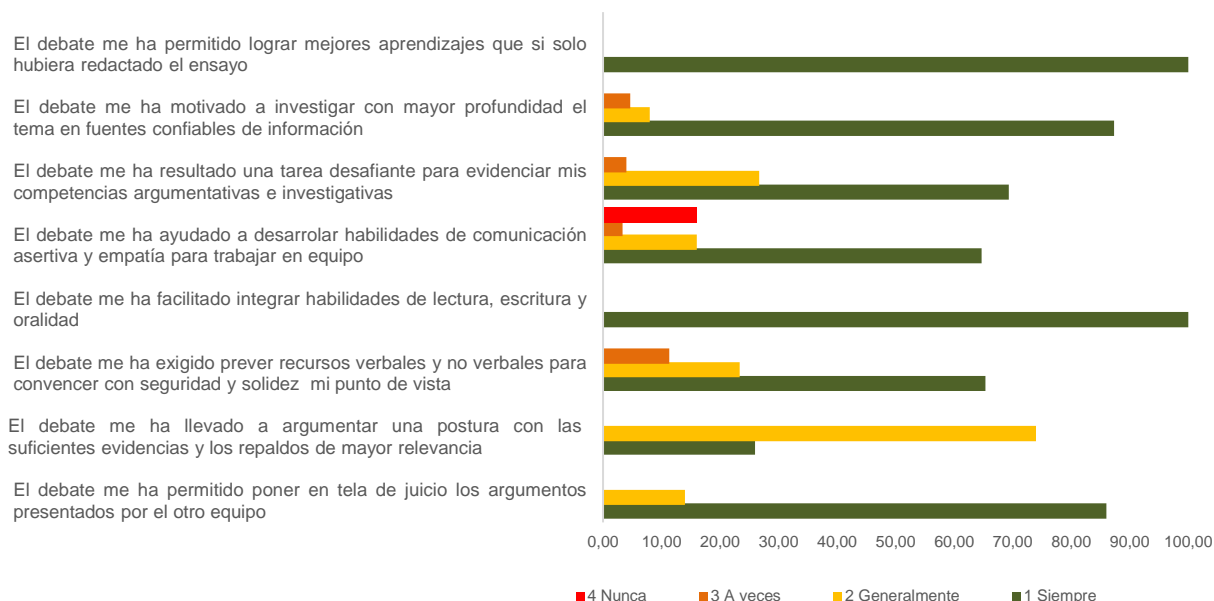


Figura 5. Percepción cualitativa de los estudiantes sobre sus aprendizajes con el debate.

Como se señala en la Figura 5, el 95,08% de las valoraciones de los estudiantes para el conjunto de los ítems consultados figuran en el rango: *siempre* y *generalmente*.



Figura 6. Percepción cualitativa de los docentes sobre el debate académico en el aula.

4. Discusión

El principal objetivo de esta investigación se ha centrado en mostrar los resultados de una experiencia didáctica en la que se trabajó el debate como una herramienta complementaria para la escritura de un ensayo, mediante el que pudieran desarrollarse las capacidades argumentativas e investigativas de los estudiantes del primer ciclo de medicina humana en la Universidad de San Martín de Porres (Perú).

Se evidenció que los estudiantes obtuvieron mejores resultados en el debate que si tan solo hubieran redactado el ensayo (fig. 4). El debate les ha permitido demostrar con mayor énfasis y en un nivel de logro esperado, la mayoría de sus capacidades argumentativas e investigativas (fig. 3). Sin embargo, presentan algunas dificultades en cuanto a su participación dentro del grupo de trabajo en ambos géneros discursivos. Este análisis es coherente tanto con la percepción cualitativa de los participantes (fig. 5) como con la apreciación de los docentes (fig. 6).

Tras analizar los resultados se infiere que los estudiantes logran mejores aprendizajes en la universidad cuando sus actividades no solo se reducen a la lectura y escritura académica, sino cuando exponen sus ideas y argumentos para ser debatidos ante un público determinado. Esto implica que en el aula, las prácticas de lectura, escritura y oralidad deben ser siempre complementadas e integradas en las tareas académicas más significativas, como redactar una monografía, un ensayo, una tesis, o un artículo científico, entre otros géneros discursivos propios de la formación profesional. De este modo se estará contribuyendo a los objetivos de construir y comunicar conocimiento en cada comunidad disciplinar (Tarullo y Martino, 2019).

El debate de un ensayo argumentativo ha permitido no solo poner atención en las exigencias de la oralidad, sino también de la escritura colectiva. Pero lo que ha motivado a los estudiantes a investigar, consultar fuentes confiables de información, delimitar un tema, plantear una postura, seleccionar los argumentos, anticipar contraargumentos, formular una conclusión, estructurar párrafos e incluso prever recursos no verbales, fue efectivamente el debate (fig. 5 y fig. 6). Es aquí donde el ensayo y el debate son dos tareas académicas complejas que se articulan y complementan para el aprendizaje significativo. Argumentar a través de la escritura exige un ejercicio profundo del pensamiento (Zambrano, 2012), pero hacerlo a través de la oralidad es una tarea aún más compleja para pensar y hablar a la vez según las convenciones de las comunidades académicas.

Además de la motivación y la integración de habilidades de lectura, escritura y oralidad, otro aspecto que resulta relevante es la puesta en tela de juicio de los argumentos del equipo contrario (fig. 5). Con el ensayo se logró que el estudiante pudiera construir la aseveración principal (tesis) que debía defender a partir de evidencias debidamente justificadas y apoyadas en respaldos, así como anticipar las posibles objeciones que la audiencia le pudiera formular (Toulmin, 2004), pero con el debate el estudiante ha tenido la oportunidad de participar en una situación real de argumentación y contraargumentación, habiéndose enfrentado a un equipo opositor y a un público. Por

eso, Cassany (2004) señala que “hablar en el aula de lo que se escribe y se lee permite desarrollar las percepciones y las ideas sobre el escrito” (p. 14). El debate incrementa las posibilidades de diálogo, confrontación de posturas, refutación de argumentos; cierra un proceso que empieza con la lectura y la escritura, teniendo como base a la investigación (fig. 1).

Considerando los estudios de alfabetización académica, Carlino (2005) plantea que alfabetizar académicamente implica enseñar a leer y a escribir desde cada una de las cátedras o materias de estudio. En esta dirección, enseñar a escribir un ensayo y a debatirlo desde el curso de Lenguaje ha sido una contribución al desarrollo de las habilidades discursivas de los universitarios, obviamente no solo escritas, sino también orales. Sin embargo, es necesario precisar que el poco tiempo para realizar un monitoreo efectivo al trabajo de cada uno de los estudiantes dentro del equipo ha sido una de las principales limitaciones de este estudio, más aún cuando mayoría de grupos de manera general presentaron dificultades para lograr objetivos comunes (fig. 3, fig. 5). Saber si todos realizaban las tareas asignadas con la calidad exigida o saber si todos se relacionaban de manera positiva, por ejemplo, han sido variables que no se han tomado en cuenta, pero que de alguna manera han incidido en los resultados de la experiencia, lo cual ameritaría la realización de nuevos estudios que puedan cubrir esta brecha de conocimiento.

El predominio de la lectura y escritura en la universidad, como prácticas académicas de construcción y comunicación del conocimiento, ha hecho que no se preste atención a la oralidad. Por esta razón, se afirma que se llega a ser un buen escritor, un pensador crítico y un lector con discernimiento si se trabajan integradamente la lectura, la escritura y el pensamiento (Thurn, 1999, citado por Carlino, 2004). A esta integración se añadiría la oralidad para formar también un buen hablante en los escenarios universitarios. En efecto, a partir de la pretensión de que a través del debate se pueda integrar la oralidad a las dos actividades anteriores, de la investigación realizada surgen nuevas interrogantes por ejemplo: ¿cómo promover el debate en el proceso de enseñanza-aprendizaje de cada una de las materias de estudio en la universidad? ¿Cuál es la importancia de una pregunta como paso previo para la redacción de un ensayo y la preparación de un debate? ¿Cómo fortalecer en los estudiantes el desarrollo de una investigación grupal desde los primeros ciclos de estudio?

5. Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos se desprende que el debate es un género discursivo que, sin duda, constituye el complemento para la construcción de un ensayo académico argumentativo, pudiendo afirmarse que se es un buen lector, un buen escritor y un buen hablante en la medida que se trabajen conjuntamente la lectura, la escritura y la oralidad.

Los estudiantes obtienen mejores resultados en el debate que en el ensayo. Es en la participación de un debate donde se demuestra un mayor nivel de desarrollo de las capacidades de argumentación e investigación (formular una pregunta problemática, plantear una postura, secuenciar argumentos, identificar y refutar argumentos contrarios, analizar crítica y objetivamente, manejo responsable de fuentes de información, etc.). De allí que el debate entre grupos de estudiantes resulte ser una tarea académica compleja, pero motivadora para la investigación. La confrontación y argumentación organizada de posturas moviliza a los sujetos participantes a desarrollar una preparación más rigurosa del tema.

Finalmente, la participación grupal en la redacción de un ensayo y la preparación de un debate aún es un reto para la mayoría de los estudiantes universitarios, pues a pesar de que la empatía y la comunicación asertiva son habilidades muy importantes para la investigación en grupo, parecen ser poco valoradas por sus integrantes.

6. Referencias bibliográficas

- Arruea, M. y Zarandona, J. (2019). *El debate en el aula universitaria: construyendo alternativas para desarrollar competencias en estudiantes de ciencias de la salud*. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2019.10.016>
- Carlino, P. (2004). *Alfabetización Académica: Un Cambio Necesario, algunas Alternativas Posibles*. Educere, vol. 6, núm. 20, enero-marzo, 2003, pp. 409-420. Venezuela: Universidad de los Andes. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008>
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carrillo, S. y Nevado, K. (2017). *El debate académico como estrategia didáctica para la formación de competencias argumentativas y la aproximación al diálogo científico*. Disponible en: <https://doi.org/10.16925/ra.v19i34.2145>
- Cassany, D. (1999). *Lo escrito desde el análisis del discurso*. Pontifica Universidad Católica del Perú: Lexis XXIII. 2.
- Cassany, D. (2004). "Análisis de argumentaciones orales en talleres de escritura profesional", en Elvira Arnoux y María Marta García Negroni coords. Homenaje a Oswald Ducrot. Buenos Aires: Eudeba, 2004, pág. 95-116. ISBN: 950-23-1312-7.
- McKernan, J. (1999). *Investigación – acción y currículum*. Marid, Morata
- Martínez, M. (2001). *La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa*. Colombia: Universidad del Valle.
- Ministerio de Educación (2017). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Lima, Perú: Minedu.

Rodríguez, L. (2004). *El modelo argumentativo de Toulmin en la escritura de investigación educativa*. Universidad Pedagógica Experimental Libertado, Caracas: Revista Universitaria. Volumen 5 Número 1.

Ruiz, U. y otros (2011). *Didáctica de la lengua castellana y literatura*. Barcelona: Editorial Graó.

Sánchez, G. (2007). *El debate académico en el aula como herramienta didáctica y evaluativa*. Universidad Europea de Madrid. Disponible en: <https://www.doccity.com/es/el-debate-academico-en-el-aula-como-herramienta-didactica-y-evaluativa/4686772/>

Tarullo, R. y Martino, B. (2019). *Percepciones y reflexiones sobre la escritura de los estudiantes en la universidad de hoy*, en Propuesta Educativa, Año 28, núm. 51, junio 2019, pp. 108 a 118.

Zambrano, J. (2012). El ensayo: concepto, características, composición. *Sophia*, núm. 8, Universidad La Gran Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413740749012>